

EL PICA-PICA.

PERIODICO PICANTE Y DE CARICATURAS.

Manujan la péñola COEZON, RASQUINA y RONCHA.—Se florea con el lapiz—Monsieur Gringalote.

Aparecerá todos los Domingos, sino hay obstrucciones cacuménicas, regalándose cuatro números á cada suscriptor en recompensa de un papel cualquiera que represente **Un Pícaro**, por mas que hoy no sea cambi-
ble á la vista, ni inevitablemente en oro ó plata,—por la mayor comodidad de los pobres, y conveniencia de los emisores bancarios.
Tiene establecidas sus sucursales en la Imprenta de la vida de Hernandez, donde aparece el diario mas económico, 33 núm. 82, y en la librería de Pedro Lastarria, el mas galante librero, 25 de Mayo 202.

EL PICA-PICA.

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 9 DE 1866

Discurso, político, moral y económico, pro-
nunciado por Juan Copete, al afiliarse en
la venerable órden de la tenaza.

Señores:

Los estados de nuestra órden, formada por el eminente Quevedo, hacen resaltar á primera vista, la gran necesidad que hay, de corregir los abusos que cada vez mas toman cuerpo en nuestra sociedad, abusos que nuestra órden viene combatiendo desde el siglo XVII, con toda la abnegación, con todo el valor que puede caber en pechos nobles y desinteresados. Al afiliarme entre vosotros, lo he hecho desengañado de la vida artificial y viciosa que viene observando nuestra sociedad desde mucho tiempo atras, y creo, que haciendo todos los esfuerzos que estén de mi parte, obrando homogénea y conjuntamente para el logro de nuestro fin, podremos alcanzarlo, á despecho de la sociedad y las costumbres viciosas del siglo.

—DISCURSO—

Eminentemente moral, política y económica, es la idea de establecer un régimen, que armonizan do la posicion del rico con el pobre, contra balance las aspiraciones licitas, inclinando el fiel hácia las buenas y justas.—Para alcanzar este fin, no solo se necesita una constancia á toda prueba sino un tacto especial que sin disgustar á nadie haga comprender á todos el gran bien reportable de la reforma, que la órden de la tenaza quiere introducir y que si empleamos toda nuestras fuerzas, podremos al fin alcanzar, dando así un ejemplo de sensatez, discrecion y patriotismo tan grande, que nos granjeará innumerables imitadores (aplausos.)

La política, señores, es la carcoma de todos los países.—Esta palabra, que se le dá tanta importancia, no es mas que las aspiraciones licitas, cubiertas con una máscara de legalidad, y cuando esta cae, muestra que ha encubierto un esqueleto cubierto de oropel.—Ved sinó el ejemplo en los hombres que se llaman políticos—mirados en todo su esplendor, y después observados en el desierto y os convenceréis que mi comparacion es exacta.—Pero yo me admito, cuando veo un truan que lleno de audacia se lanza al mundo, sin mas porvenir que la chapona que lleva, sin mas estado que el dia en que vive.—Empieza á cacarear y ya es calificado de político—Habla de patriotismo de abnegacion, de antecedentes inmortales y otras muchas cosas por el estilo; y nada os tiene, no creais lo que dice, todo es el contrario; lo que el quiere es un ministerio con el fin de aparecer y con el no menos laudable objeto de formar una fortuna, aunque sea á espensas de la patria para pasar una vida confortable.—Con este ejemplo no faltan imitadores, y así es que el sargento quiere ser Coronel, el Coronel Ministro, el Ministro Presidente y en fin las contrariedades y malos datos de todos, los viene á pagar el Tesoro Nacional, tan coadiudado y tan exhausto. (*Bravo, Bravo, bien, muy bien, bravo.*)

Esto no es exagerar señores, yo me remito á ejemplos palpitanes.—Pero dejemos á un lado la cuestion de pruebas, porque estas no hacen mas que traer odiosidades que yo menos que nadie no quiero grangear.—Al señalaros ligeramente y muy de paso, algunos de los males que afligen nuestra sociedad, solo he tocado los menos capitales.—Por tanto voy á hablar de otros, quizás radicados tan de firme entre nosotros que no hay medio de deshacernos de ellos—(miradillos.)

Hablo, señores, de la moral pública, escarnecida por demas.—En los países cultos y civilizados, la moral debe empezar por los ciudadanos, hasta concluir por los magistrados.—Nosotros, lejos de observar esta regla, dejamos todo al acaso, y el pueblo en estos países, que deben ser la expresion genuina de la democracia, es el que menos se acuerda, no solo de abogar por sus derechos, sino de establecer entre si mismo, esa moral, base de la felicidad, y fruto de la cultura de los pueblos.—Pero hay un empeño muy grande entre nosotros Se cree por lo general que las lujosas locomotras con sus deslumbrantes salones llenos de espejos, que los suntuosos edificios y que los valiosos telegrafos, son la cultura y la moralidad—que con ellas tenemos todo—No, señores, esto es un engaño.—No hay duda que todos esos vehiculos del progreso, dan una muestra del adelanto de un pueblo, y facilitan creces á la ilustracion para que siga en su marcha triunfante derramando la luz entre las masas; pero antes de esto se necesita enseñar al pueblo, que los ferro-carriles y los Telégrafos, no son nada ante los principios y la Democracia, que aquellos vienen sin trabajo, por que los trae la especulacion y conveniencia, pero que estos nunca vienen sino se inculcan desde la infancia entre las masas, si no se predicán y sino se llevan á cabo.—Los ferros-carriles y Telégrafos, existen por do quiera, y hasta donde hay tiranos, mientras que los principios y la moral pública, solo vive en el corazon de los pueblos libres, de los pueblos que conquistaron su independencia, con la espada de la justicia en una mano y el simbolo de la democracia en la otra.

(Aplausos—¡muy bien! muy bien!)

(Continuará)

El "Siglo", pasado por el Alambique.

—Continuacion.—

La cosa del Paraguay entretiene los ánimos, vienen las jornadas de Yatay y Uruguayana; y el "Siglo" canta con estridente voz al hombre fatal.

La cuestion que se debate en este año es la de elecciones.—La *Opinion Nacional*, delicado dandy que almuerza principios, bebe Constitucion, como legislatura, cena libertades públicas, y digiere (habla el alambique) reorganizaciones ideales que nunca se llevarán á efecto, se hizo propagador de la difícilísima doctrina de comisos públicos, doctrina que dejó de serlo hace mucho tiempo, credo que perdió la fé y esperanza química que solo alimentan los ilusos.

La primera palabra del *Siglo* fué contradictoria.—Comisos públicos ólega decia la lumbera, comisos públicos cuando tenemos una guerra que nos devora, nó, nó, eso no puede ser.—Elecciones

decia Mr. Vaillant y mas hoy que se presta la situación á tanto cálculo estadístico, nó, nó, eso no puede predicar mi diario, porque no se yo si se me borrarán algunos suscritores, y yo estoy ante todo para ganar dinero.—La *Opinion* siguió impertérrita su marcha, pretesta aqui protesta allá.—No solo protestó contra la dictadura en la República, sino que fué mas allá dió palo á Prado y á Melgarejo, ensalzó á Chile, nos trajo á la memoria los Estados Unidos nombrando presidente constitucional en medio de una guerra intemtu la mas terrible; en fin dijo cuanto se puede decir, tanto fué que hizo llorar al *Siglo*.

Entonces la lumbera, toma la palabra y después de una introduccion, vaga, arrebataadora y difusa nos hace comprender que las elecciones, son precisas, pero que es asunto que se tiene que tocar muy despacio.—La *Opinion* que no habia cesado en seis meses, un solo dia de hablar sobre el mismo tema, lo toma con mas calor y se trama una discusion tan fuerte que Mr. Vaillant se desmaya y deja caer el centimetro.

En esto viene el Manifiesto citado ya, el Redactor del *Siglo* se ofusca, dá vueltas sin saber lo que hace, y en una de estas tropiezas con el Gerente, se chocan las dos cabezas, parte una chispa electrica del choque de los dos volcanes, y el Gerente temblando, comovido y sin darse cuenta de lo que hace, abraza al Redactor y dándole un besito con lengua le grita *Có có ró có*, siga la Dictadura y venga mucha suscripcion—es *pregocio esgibing muy templadit, muy templadit*—El Redactor se inspira, halla en el Gerente un tacto mercantil y estadístico extraordinario, y tomando la péñola, se desdice de todo lo anterior, diciendo que ha visto venir el peligro, y que dijo el remedio, pero que no fué atendido y que ya que no hay nada que hacer, está por la Dictadura.

Esto todos lo sabemos, pero nadie lo aseguraba hasta que lo vió en letras de molde.—El Redactor de la *Opinion* se siente poseido de una especie de *delirium tremens*, barbotaba palabras incoherentes y al fin se acuerda que á cuarenta leguas de aqui existe un pueblo, donde apesar de que hay mucha fuerza, hay verdadero sentimiento principista, y entonces toma el primer buque que halla, despidiéndose de Montevideo, como Voltaire de Amsterdam y con aquellas espresivas palabras de *adieu cordard, conaveu, exallille*.

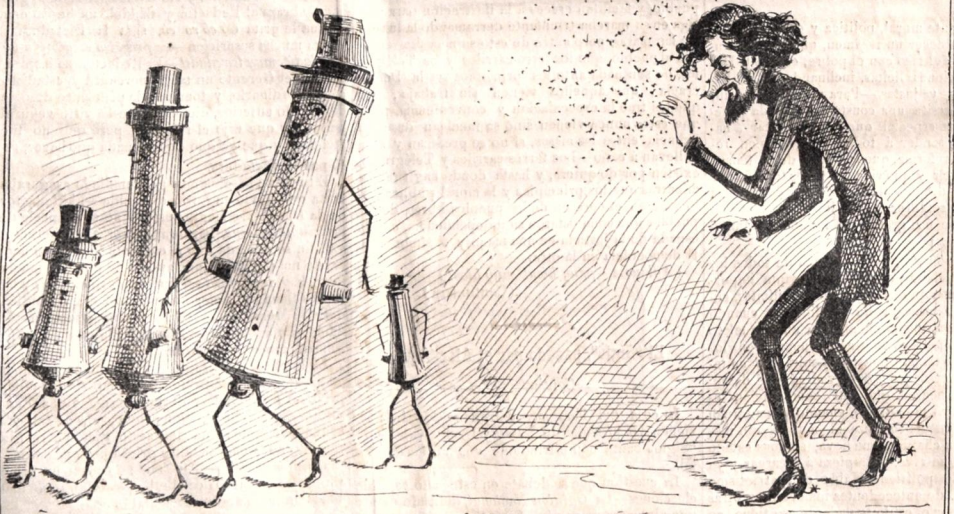
La lumbera del *Siglo* XIX signe en su monomaniá de predicar principios, como si se pudiera predicar principios conformándose con una dictadura.—Sin embargo, signe, signe, porque tal es la ardua tarea que se ha impuesto dice, y á renglon seguido á los enantós diás grita que: *qué valen los principios escritos*—¿Qué tal? no es este un principio de congelacion celebral?—No es un paso dado hácia la pérdida de razon? tal lo cro.

¿Y que me drás tu joh hermano Copete! de tantas cosas dichas y contradicadas en el corto espacio de seis meses? Donde se vió que, con escándalo de solteros y casados, un hombre diga hoy que lo negro es negro y mañana asegure que es verde y que jamás dijo otra cosa.—Qué diario en el mundo todo desvarió mas que el *Siglo*—Dón de, en qué parte, se elevó la mollera de un escritor mas á lo infinito para descender á renglon corrido y paso de carga, al fango.—Y después de *Hamarse principista y democrata*, de proclamar la Constitucion, de pedir en algunas horas en que lo

PICA - PICA



¿ Porque hay ladrones ? - Vaya, porque la Justicia es ciega.



Los cañones del Ejército Aliado aburridos de tanta inacción toman el portante —
Las moscas están que Bertolao pueda ver esta desercion.

dejaba libre la fiebre, los comicios públicos, salir diciendo que: *qué valen los principios escritos.*

Esto, proviene de una consecuencia muy lógica.—O bien hay enajenación mental—y entonces lo de Villardebó está cerca—O bien hay *manga con tultí* en el negocio! y entonces es ilícito citar principios y proclamar democracias.

Pero hay aquí otra cosa—El *Siglo* en uno de sus artículos editoriales dice con mucha franqueza: *“No nos pesa haber dado á nuestro diario una una política pacífica porque esto nos dá suscripción.”*—Aquí está la madre del borrego—No se trata de principios ni dictaduras, se trata de seguir la ondulación que dé el viento mas fuerte, con el fin de tener suscriptores—Quiero decir, darle la razón al mas fuerte, aunque no está de su parte, porque así no se descontenta á los suscritores—¿Entonces Fábío?

Aquí pára el alambique: la colección del 66 no da ya mas y entonces tomando todos los *chorizos* de la A. los pongo en el titulado *Avaricia*.

Una revolución estraña noto en mi invención—Los demas alambiques, hasta ahora obedientes al impulso que los he dado, han desempeñado su servicio, pero este se niega á hacerlo.

Vamos á ver démosle nuevo giro. . . . Nada, inútil, no puedo hacer pasar el líquido de la colección—¿Qué serán tan difíciles ó enmarañados los tales chorizos de la A? . . .

Pero ya vence—Empieza á trabajar ¿A ver?—que trae—No son letras, es una forma humana.

—Ya sale.
—Es una cabeza, rubia, el pelo cortado, y espaciosas entradas—Viene coronada con un centímetro—

Ya sale mas.
Ya lo veo la cara—Está afeitado y es macho—ojos azules, nariz pequeña, barba de punta—Señales son inequívocas de comerciante.

Pero ¡ah! vol aquí aclaradas las dudas—En el centímetro trae un lettero.

—He aquí lo que dice:
—Quiero tener mucha plata, y tener fama de gran estadista, no se nada pero en la tierra de los ciegos etc.

Harto significativo es el lettero, para que diga-

mos una palabra mas. Ya está pues, explicado, el resumen de los artículos de la A. del *Siglo*.

Reflexiones de Bartolo.

¿Qué hago yo aquí entre este inundo Estero, mas belloca de lo que me imaginaba?

¿Atenido á qué? ¿con qué esperanzas?
Ayer no mas, lucia mis atoreclados eclipsando con mi presencia todo un gran pueblo!

Ayer no mas era real y positivamente el Presidente de una gran República, y sobre todo estaba en Buenos Ayres, ese pueblo que me ha hecho gente (lo confieso en mis adentros).

Viene la maldita guerra con mi compadre Solano, rompemos los platos, y cíftame en la necesidad de esponer mi éntis á los rigores de una triste campaña, pasando necesidades de todo género ¿Qué remedio me quedaba?

¿Era necesario entusiasmar al pueblo proclamando y hasta hacerme entusiasta á sus ojos, para obligarle á esclamar: *“Viva el Presidente Mitre.”*

Mi compadre Urquiza (uff este nombre me dá temblores) llega hasta Basualdo, y despues se apreta el gorro (costumbre vieja).

A los postres sacamos en limpio, que el embromado soy yo, que soy mártir dos veces.

¿Qué ha hecho D. Justo?—Nada—Y sin enabar go él está muy tranquilo en su San José, de manos dadas con Octaviano, conversando de cuanto se les antoja y hasta *saculotomé el cuero*, porque mi compadre es muy amigo de *sacar el cuero*.

Entre tanto yo, Presidente, General en Jefe del Gran Ejército; y el totum del negocio, me lo paso aquí papando mósas y comiendo carne cansada, por zozlo!

Flores se fú, Urquiza tambien, dejándose á merced de los *vientos*.

¿Cómo entiendo yo de egército?

¿Cómo puede elevarme tanto para mal de mis pecados, si la casaca habia de serme tan pesada?

Todos gritan, todos claman, todos en fin cifran sus esperanzas en mí . . . ¡ah! tontos! ¿Como se conoce que no salen de Buenos Ayres! . . .

¿Quién soy yo pobre poeta, para que un pueblo espere en mí?

¿Qué quiero el pueblo que le dé?
Pero. . . me salgo del camino, si ahora reconuerdo que soy Brigadier y jefe del Ejército aliado; ítem, Presidente Argentino y otras yerbas.

Lo que va de ayer á hoy!
Es necesario dar un corte á la guerra—esto debe concluir bien pronto.

Pero. . . . estoy tan acostumbrado á las miserias, que se me hace duro dejar el Estero Belloca, dejar el Hotel que he mandado construir, el teatro el Templo; atractivos siempre míos. . . .

No;—dejemos seguir su curso á la guerra—el que se cansa primero hará la paz—la peor guerra es la de no hacer nada—la inmovilidad mata—y Lopez ó yo, hemos de aburrirnos de tanto verter—un convenio pacífico seria conveniente—se evita la sangre y Lopez estaria conforme—esto me preocupa, pero. . . no puedo hacerlo—enfin, veremos á Caxias.



El Departamento de Montevideo desde que tengo narices, me dicen que consta de 25 leguas cuadradas ó sean 265 metros cuadrados 761.092,900 mas ó menos; así cada legua cuadrada serían 26.563,716 metros. Este cálculo es de la sociedad Picante, y muy diferente al que ofrece en la página 93 del libro *Panacea—Abanague—Monstruo—Cilindrico del Siglo*.

Vaillant dice: el Departamento de Montevideo tiene 25 leguas cuadradas ó sean 225 metros cuadrados, de lo que resulta que el territorio de la República entero y verdadero, puede caber cómodamente en una *botá granadera* segun los cálculos del gran almanaqueista—y el Departamento de Montevideo, dentro de una nuez.

FOLLETIN.

PARA LAS NIÑAS.

Quiero ocuparme un poco de vosotras; lectoras mías pues seria descortésia imperdonable á un Cronista que se precia de galante, el no dirijiros unos renglones, que aunque mal trazados, no defiarán por eso de llevar en sí la buena intencion de él que los escribe.

Pero, es el caso, que para vosotras se necesita un estilo especial, es decir, nada de política, mucho de moda y un *si es no es* de crítica.—En cuanto á lo primero me he propuesto hacer completa abstraccion de ello, porque desde hoy soy con vosotras, y querré solo aquello que vosotras queráis.—De lo segundo, no os podré dar exacta cuenta porque siendo caballero profesó de la Orden de la Tenaza, poco me mezclo en las modas; pero aun así mismo algo diré, porque algo voy siempre.—El tercer punto lo considero como capital.—No es la crítica general lo que os gusta, es nuestra crítica especial, inventada por vosotras, y que yo no estoy tan dacho en la materia, para poder imitar.—Es la crítica del vestido de filana, de la gorra de mangana, del mirinaque de sutana etc. etc. la que vosotras queráis, y yo, que no quiero parecer á vuestros ojos como despreciente ó descortéz al menos, voy á hacer lo posible por decir algo sobre lo anteriormente citado, y aunque no sea personalizándome en tal ó cual de vosotras, al menos será en general.—Lo que os voy á decir pues, es la impresion mas ó menos desfavorable que ha causado en el sexo feo, las nuevas modas que habeis sacado á luz.

La primera de todas, ha sido una especie de gorra, sin principio ni fin, que llevais puesta en el medio de la cabeza; y ha sido tal el efecto causado en nuestro sexo, por la tal *cataplasma* que ha habido varon, que bonitamente y sin empulcio

ninguno, se nos há desmayado en plena calle de 18 de Julio.

Como veis, la impresion no ha podido ser mas desfavorable, y creo que hasta se preparan manifestaciones en contra de la tal moda. Yo por mi parte os recomiendo que las deis de bajo, prestando en ello un servicio á los pobres de espíritu, y dando un realce á vuestros rostros, que se desfiguraban muchísimo con la tal moda.

Todo lo que ha sido de desfavorable la anteriormente citado, ha sido de bien acogida y victoreada la segunda.

Aludo, lectoras mías, á la caída del mirinaque, irrevocablemente deshecho por gran parte de vosotras.—Nunca, nunca, habeis adquirido un triunfo sin sangre, mas completo y acabado.—El mirinaque es horripilante y feo, os desfigura al extremo, y las bellas y bien formadas, no lucis lo que debiais mientras que las feas y flacas aparentan lo que no tienen.

Vosotras habeis dado un ejemplo de cultura y buen gusto sin igual, y de hoy en adelante, cuando el sexo feo se acerque á hablarlos, yo tendré que tropezar con un selemin de arcos de acero, que á manera de ridiculos continelas, se plantificaban entre vosotras y nosotros.—Yo os congratulo sobre manera, y ya que la orden de que soy profeso, no me permite daros nada, os acompaña al menos mi gratitud, que os la doy con el pensamiento.

¡El mirinaque! si cada vez que lo recapitelo me vuelvo verde de ira!

¿Cuántas veces por el tal maldito he perdido una alusion! ¿Cuántas veces he tropezado con una bella, y han tocado mis manos, en vez de carne, acero frio y traidor!

Si, lectoras, si! muy bien habeis hecho en concluir con la moda en cuestion.

Yo os aseguro que las bendiciones del sexo feo os alcanzarán, porque son tantas y tantas, que si asi fueran de maridos. . . . ¡ra de Dios! no

quedaba una de vosotras soltera.—Mucho quisiera hablaros, porque siento gran placer en hacerlo, pero me lo prohiben los cajistas; los cajistas, lectoras, que son la pollita de los pobres cronistas que como yo, dan sus devaneos al papel, para que sean mutilados por ellos, con el pretexto de que no hay espacio.—Y eso cuando les ponen y estan de humor, que sino lo rechazas á uno desde media cuadra, diciéndote con tono rumbon estas palabras, ó su equivalente: perdone hermano, que ha llega do tarde!

Con mucho sentimiento, pues, os tengo que dejar, por este domingo, pero os prometo que el que viene, volveré á la carga, mas enamorado de vosotras que nunca, y dándoos cuenta de muchas casamientos que están por efectuarse y otros que ya se habrán efectuado, y tambien os anunciaré el mio, porque ando en busca de una compasiva alma que cargue con mi humanidad que es, para mí, inaguantable ya.—Os daré muchas otras noticias, que serán para vosotras un pié, para levantar la pirámide de crítica que levantais todas las semanas; entre las mas estendidas, varias conversaciones pisadas al aire libre, y que sus dueños al verlas en letras de molde, se darán á todos los infernos; en fin, muchas mías, os diré tanto y tanto, que vendreis á encontrar en mí un cronista complaciente, afable, noticioso y tan amigo vuestro, que hasta me ayudareis á buscar la mujer que tanto solicito, para que haga compañía á este desdichado que está tan triste, qué miedo tiene de dormir solo.

No me olvidéis pues, y tened en cuenta, lo que os dejo dicho.—La mujer que me solicite, puede dirijirse á esta imprenta, bajo un sobre, con el n.º C, que en el acto pasará á informarme de sus condiciones, estado, presente, pasado, etc. y si me agrada, la hago. . . . mi mujer.

Con que así no olvidarme, que yo nunca os olvidó, y hasta el otro domingo.

EL PICA-PICA.

Amadeo Errecart ya no discute; por no verse en el compromiso de batir con alguna sotana.—El final de su polémica sería el duelo, y así vale mas callarse.—Bustamente ha hecho bien en aconsejarle.

Hé aquí un eficaz remedio para sanar de la fiebre tifoide: "leer en ayunas la *Tribuna* del día anterior; tomar en seguida un vaso de agua tibia y arroparse bien—Si repite la fiebre, repítase la dosis con mas calma.—A la media hora, estarán doblando por vd.

El Gobierno estrenó el Telégrafo indultando á los pobres Orientales ausentes de la Patria.

Las puertas están pues abiertas de par en par, para todos.

En ese indulto deben estar comprendidos mi pariente Carreras y mi y mi tío Anacleto Medina, sin excluirse á Da. Dolores, quieues de un momento á otro podrán estrecharse en nuestros brazos. Ya se ve, todos somos Orientales. . . .

Se han mandado hacer investigaciones por si aparece alguna veta de hierro en el país, para trabajar la mina de que han de hacerse los railes del camino de fierro del Uruguay.

Oigan pues los individuos que desconfian del Ferro-Carril.

¡Hurra pues al Ferro-Carril Central! y al fierro nacional!!!

Hurraaaaa!!!

A la Policia.

PADRE NUESTRO COTIDIANO.

Padre nuestro y señor Mannel Aguiar
Que estás en los altos cielos policiales
A cubierto de despacho y vendabales
¡Santificado sea tu lerdio caminar!
Venganos el tu reino, tan deseado
Hágase tu voluntad, así en la tierra
Como en el cielo, que á tu voz se aterra
Y que por tu descuido tenemos olvidada.
El pan nuestro de cada dia, la limpieza
Danosle hoy, y perdona si importunos
Te llamamos de quejas la cabeza.
Libranos de la tentacion de ver las tunas
Tuneando cada vez con mas firmeza
Y á los ladrones cada vez mas unos.

Rabo de la oracion.

Al que robe y al que mate
Y al que es picaro y es malo
¡Palot!
Al que el buen orden inquiete
Y las familias desvele
¡Dele!
Con que así fuera peregrues
Y al pulpero que ague el vino
O al chanchero que cochino
Por puerco venda, condengues
O á quien trampée al casero
Dándole impagable bono,
¡Atrácale que yo abono!

Fantasmas!

Mi comun y antiguo amigo "El Siglo" mason desde la puerta de la calle hasta la azotea, no ha podido mirar sin ja ta indignacion el proceder de la autoridad eclesiástica paranaense y protesta con toda la energia de que es capaz, contra semejante medida.

El edicto del Provisor ha causado en el tal impresion, que no ha encontrado palabras con que reprobear el hecho.

¿Cómo se conoce que el colega es nuevo aun en el oficio!

"Es posible, dice, que no han de dejarnos quietos un rato, y reunidos en bien de la caridad?"

¿Qué mal hacemos con esto?
¿Volvemos á la Inquisicion?"
Todas estas preguntas se las hace, pero con una inocencia, ah! que inocencia la del *Siglo!* Tan viejo y tan cándido!

¡Mire Vd. lo que se pregunta el cólega! Esto dá á comprender, mas ó menos, que los masones se reunen á escondidas, como los muchachos de escuela que se divierten á hurtadillas del maestro.

¿Creo Vd. cólega que lo que pasa en el Paraná puede surtir efecto aquí?

¿Dónde está la mayoría?
¿Aquí ó allá?
Si es aquí, deje que lleven bombas por allá, y diga como Napoleón cuando fué escomulgado por a Santa-Sede.

¿Llegan las balas de mis cañones al vaticano? No—Pues tampoco puede la comunión llegar hasta aquí?

Deplore Vd. el hecho, coméntelo y haga todo lo que le parezca; pero no lllore, porque el chico-tito no nos alcanza aun, ni es facil que en esta bendita tierra conspire nadie contra esa institucion cuyo fin es conocido de todos los pueblos cultos.

Compóngase amigo viejo del mal trago.

Cantares.

"LA TRIBUNA."

Cantemos, cantemos
á gatos y gatas,
sigan discusiones
sobre religion
que yo Juan Copete
predico sermones
desdeme mi bufete
á *Organizacion*.

¿Que importa que digan
que la Dictadura
de nada nos sirven
é inutil nos es?
si yó la venero
y riado cultura? . . .
siga pues el bomo
bailemos pardiéz!!!
ella es!
ella es!
ella es!
la adoro, la quiero
hasta en tu vejez!

"LA OPINION NACIONAL."

Por todos costados
me llueven granizas!
dá lloros y risas
la tal situacion.

¿Se enojan? me callo
¿se rien? lo mismo;
yó pinto el abismo. . . .
siga la funcion

Discutemos entonces
que hay pluma y pulmon!
siga la funcion
con clarinete, flauta,
pito y violon
bon! ben!

"EL SIGLO"

Vivir, con el din:
lo demás. . . . es bromia;
Yo ilustro las *masas*
por que es mi mision.

Yo puedo llamarme
feliz creatura;
quiero Dictadura
y Constitucion.

Yo escribo bastante,
soy conciliador:
mas nunca me canso;
nada—no señor.

Éidame de artículos
la publicacion,
todo aqui se mide
rengron por rengron.

por que se intruye,
con este medio
la poblacion.

Un canto á la Dictadura
otro á la constitucion,
y viva la patria
y viva la Union,
y sea yo siempre
cola de raton.

Canto á mi modestia,
con flauta y violon
patillos y bombo,
clarin y trompon.

Mas piano la orquesta
que me dá tambor,
un cantino suave
al divino amor.
amor! amor!
que me das escazor!
amor! amo!

El Retrato de Microno

Un pobre hombre de quien nos hemos ocupado no por lo que él valga en sí, sino por sus *milagrosos partos envoltos en fatididad sin fundamento, sale otra vez á la palestra en la Opinion Nacional* llenándonos de improprios, es decir: retratándose se et mismo sin saberlo.

Ese mal maestro de primeras letras, se ha creído una entidad entre nosotros, y de la noche á la mañana, con media docena de crónicas, se creó sufficientemente autorizado para aparecer, como *realidad seria*; todo esto, sin él saberlo.

Ese pobre diablo escribe puyado por alguno de los *buenos amigos* del Pica—Pica, que si no saca chispas, se halla á una altura mucho mas elevada que toda esa prole—culebra.

Ese hombre vino a estos paises, no con el fin de ilustrarse, (pues nada sabia) y solo si por la *guardañanza*, móvil principal de ese objeto que se llama *Costuto*.

Oiga pues el último requiebro de Pica-Pica.

Don Casinto el singular
Nacido allende los mares.
Con prácticas escolares
Parece querer graznar.

Mal escritor pobre plama
Capaz—[como yo botero]
Critico audaz y embustero. . . .
Hé aquí su retrato en suma.

Enseña el modo de hablar
Malamente, y á su modo
Y le llaman por apodo,
D. Casinto el singular.

(FINIS.)

A nuestros suscritores

Les advertimos que la demora en salir nuestro periodico, ha sido a causa de que la carta en que pediamos el dibujo, se encaminó a Fray Bento, en vez de dejarla en Buenos Ayres;

Pedon pues, la culpa no es nuestra.